

# NOTAS SOBRE LA REPRODUCCIÓN DEL CHURRINCHE

## (*Pyrocephalus rubinus*)

por ROSENDO M. FRAGA

Este artículo sobre la conducta y reproducción del churrinche (*Pyrocephalus rubinus*) resume observaciones que no pretenden ser exhaustivas, hechas entre los años 1970-1973. El lugar de estudio está ubicado en la estancia La Candelaria, partido de Lobos, provincia de Buenos Aires, en el monte del casco y sus adyacencias.

Localmente el churrinche habita principalmente el borde de los montes más extensos, donde la vegetación adecuada suele ser abundante; así, en este casco, el churrinche es común en los bordes este, sur y sudoeste, donde en la orilla del monte hay sobre todo acacias negras (*Gleditsia triacanthos*) y cina-cinas (*Parkinsonia aculeata*). En el lado norte es más escaso. La mayoría de las observaciones fueron hechas en un pequeño monte a poca distancia del borde norte del casco. Los árboles de este monte son por lo general acacia blanca (*Robinia pseudoacacia*) y talas (*Celtis spinosa*) los que se reproducen en abundancia; también hay acacias negras y unos pocos nogales y fresnos. Al oeste hay una hilera de grandes eucaliptos.

En 1970-1971 habitaban este monte cuatro parejas de churrinches. Mis observaciones más frecuentes fueron hechas en esos años, donde también conseguí anillar tres adultos (el macho de la pareja 1 y ambos sexos de la pareja 2, ver figura 1). Anillé además, durante este estudio, nueve pichones. Ninguna de estas aves anilladas fue vista al año siguiente.

### Formación de las parejas

Los churrinches arriban a la zona en la primera o segunda semana de setiembre. En 1970 el primer macho fue visto el 10 de setiembre, en 1971 el 5; y en 1973 el 12, siempre del mismo mes. Mi impresión es que las hembras arriban poco después.

Las parejas se forman en seguida y observé machos alimentando a sus hembras (courtship feeding) ya en la segunda mitad de setiembre. Para hacerlo, sostienen un insecto en el pico, mientras llaman a la hembra con notas monosilábicas y a veces agitando las alas nerviosamente. En casi todos los casos, no bien la hembra toma el insecto, el macho copula o intenta copular.

### Territorios

Como ya se dijo, en este pequeño monte nidificaron cuatro parejas en 1970-1971, y posiblemente lo mismo ocurrió en los años siguientes. Calculo que esos cuatro territorios medirían en promedio 0,5 hectáreas, teniendo en cuenta que los churrinches raras veces se veían a más de 30 ó 40 metros de los árboles, en campo abierto.

Observé conflictos territoriales. Además de las usuales persecuciones, noté en algunas ocasiones conductas antagónicas, como por ejemplo entre los machos de las parejas número 1 y número 2 en 1970. El 2 de octubre ambos machos estaban posados en el alambrado norte a poca distancia uno de otro. Tenían erizadas las plumas de la cabeza, abrían y cerraban la cola y sacudían las alas desplegadas. Cada tanto revoloteaban en forma simultánea a pocos metros de altura sobre sus perchas, se

tocaban brevemente y retornaban al alambrado. En algo menos de diez minutos el macho número 1 hizo mover de esta manera a su rival (supplanting) hasta que éste voló. Una escena similar fue vista entre la hembra número 2 y una intrusa el 27 de noviembre de 1970. El macho se acercó varias veces pero no intervino.

El conocido vuelo de los machos mientras cantan y agitan ruidosamente las alas, descrito por Smith (1967) como "undulating flight", observable sobre todo al anochecer, podría tener también una función territorial.

### Nidificación

Algunos machos parecen participar activamente en la elección del lugar del nido. Mis observaciones más extensas fueron sobre la pareja 2, en 1970. El 20 de septiembre observé al macho posarse sobre una horqueta de tala y acurrucarse sobre ella. También tenía las plumas de la cresta erizadas y batía las alas. Sus movimientos parecían sugerir los de una hembra dando forma al nido. Entre las 10.20 y las 10.35 visitó esta horqueta seis veces mostrando la misma conducta; finalmente, en las dos últimas visitas su compañera lo siguió. La primera vez, la hembra ocupó el lugar del macho mientras éste permanecía aferrado a una pequeña rama lateral. En la segunda ocasión permaneció a un costado, mirando, hasta que el macho dejó de mover las alas. No observé copulación. A la tarde, entre las 18.05 y las 18.40, observé dos nuevas visitas de la pareja a la horqueta, repitiéndose las mismas conductas; pero también observé al macho tratando de desgarrar una masa de telarañas vecina, siendo luego imitado por la hembra. Estas masas de telaraña son comunes en las ramitas de tala, siendo una fuente común de este material para varias especies de pájaros además del churrinche. Los dos días siguientes la pareja visitó tres nuevos sitios de la misma manera, y el 24 de setiembre la hembra estaba construyendo su nido en uno de ellos.

Esta conducta sería la denominada "Nest site Showing Display", por Smith (obra citada). Aunque dicho autor la comenta, no parece haberla observado en esta especie; menciona una observación de Dawson (en Bent, página 306, 1963) que ciertamente parece referirse a la misma conducta que noté.

Pese a esto, y en mi experiencia, sólo la hembra construye el nido. Aunque algunas veces los machos las acompañan o incluso visitan el nido en construcción, no he visto que lleven material alguno. En dos ocasiones al macho de la pareja número 1 se sentó brevemente en un nido en construcción, moviendo las alas.

En este monte, catorce de los quince nidos que encontré fueron contruidos en horquetas más o menos horizontales, de acacia blanca; uno en un fresno. Oscilaban entre 1,5 y 6 metros de altura.

El nido es bien conocido y no necesita ser descrito. Tres de ellos que estudié con atención fueron hechos en cinco, siete y ocho días; en el primero de ellos la hembra utilizó mucho material de un nido anterior. Esta hembra (pareja número 2, 1970) lo visitó treinta y cinco veces durante tres horas discontinuas de observación. Es común que aun después de comenzar la incubación sigan agregando material, generalmente pequeñas plumas, para tapizarlo.

Ambos sexos defienden el nido.

### Postura e incubación

Las fechas extremas de postura fueron: 4 de octubre de 1970 y 18 de enero de 1971.

En los doce nidos que observé en este monte y en los cuales se llegaron a completar posturas, once tenían tres huevos, y uno solamente dos. Otros siete nidos que estudié en La Candelaria, en una hilera de cinacinas, al este del casco, tenían también tres huevos (cuatro nidos) o dos o tres pichones (tres nidos).

En seis nidos que observé durante la postura, los huevos fueron puestos en días seguidos. Sobre este particular, algunos tiránidos locales ponen en días consecutivos, como la tijereta *Muscivora tyrannus* y el benteveo real *Tyrannus melancholicus*, y otros como el benteveo común *Pitangus sulphuratus* y el piojito *Serpophaga subcristata*, en días alternados. La mayoría de los tiránidos estudiados por Skutch (1960) ponen en días alternados, algunos con intervalos variables entre uno y tres días. En Ecuador, según Marchant (1960), el churrinche pone en días consecutivos; en cambio en Arizona, según Taylor y Hanson (1970), en días alternados. No es fácil hallar una explicación general y convincente de estas diferencias.

Ocho huevos que medí tenían un promedio de 17,1 por 13,3 mm (rango: 16,7-17,4 por 12,8-13,8 mm).

Sólo la hembra incuba. A veces se las ve sentadas en los nidos, aun antes de completar la postura. En tres horas la hembra número 1 cubrió los huevos el 72% del tiempo; una vez permaneció 34 minutos en el nido. Durante la incubación el macho la alimenta; en las parejas que más observé solía hacerlo a bastante distancia del nido.

El período de incubación, contado desde la postura del último huevo al nacimiento del último pichón, fue de 14 días, en tres nidos; en otro con dos huevos —una segunda postura— fue de 13 y ½ días. En Ecuador, Marchant (obra citada) determinó una duración igual para el período de incubación; en Arizona, Taylor y Hanson (obra citada) dan 14 a 15 días.

### Pichones

Los pichones son de color oscuro, casi violáceos, con plumón amarillento pálido; el interior del pico es amarillo-naranja. Dos pesaban 1,2 y 1,3 gr a las pocas horas de salir del huevo. Al cuarto o quinto día comienzan a abrir los ojos; pichones de 10 días o más, los tenían abiertos casi todo el tiempo. Las plumas empiezan a salir hacia el día sexto, y ya a los catorce, los pichones parecen estar bien emplumados. A partir de esta edad los he visto defecar sobre el borde del nido, rascarse, mover las alas, etcétera. El período de permanencia en el nido fue de 16 días para cuatro pichones, 17 para tres y 18 días para dos. En Ecuador, Marchant (obra citada) calculó la duración de este período entre 13 y 15 días; mi impresión es que allí los churrinches parecen reproducirse con mayor rapidez.

Los pichones son alimentados por ambos padres, pero no realicé observaciones extensas sobre el punto.

### Desarrollo posterior de los pichones

Solamente seguí con cierto detalle el desarrollo posterior de dos pichones de la segunda postura de la pareja número 1 que dejaron el nido el 16 de febrero de 1971. Al principio permanecían casi siempre posados uno al lado del otro, incluso cuando dormían. Ambos padres los alimentaban. Una semana después el macho y la hembra tendieron a dividir el cuidado de las crías, las que raramente veía juntas. El 28 de febrero el macho alimentó dos veces al pichón que lo seguía, el cual tenía ya 28 días. El 4 de marzo

ambos pichones conseguían ya su alimento por sí mismos, pasando mucho tiempo solos.

### Segundas posturas

Segundas posturas no son raras localmente, habiéndose observado, al menos, tres casos. Así, la hembra número 1 comenzó a construir un nuevo nido el 24 de noviembre de 1970, seis días después de la partida de los primeros pichones. En éste y en otros casos las crías de la primera postura quedaron a cargo casi exclusivo del macho. Una sola de estas segundas posturas que observé fue exitosa, pero sólo al tercer intento; de manera que al nacer los nuevos pichones ya los anteriores habían desaparecido de la zona. Marchant (obra citada) vio en Ecuador segundas posturas en el mismo nido anterior, cosa que aquí no noté.

### Exito reproductivo

Como ya dije, seguí solamente el desarrollo de doce nidos, los que representan tal vez sólo una tercera parte de los que fueron construidos entre 1970 y 1973. En estos doce nidos fueron puestos 35 huevos, de los que criaron solamente nueve pichones (26 %). Siendo pocos los nidos estudiados, no podría decir si estas cifras son representativas para la zona. Desde luego, otros pichones nacieron en este monte en nidos que no encontré; pero debo agregar que otros tres nidos, además de esos doce, fueron destruidos antes de comenzar la postura. En un caso, al menos, los destructores fueron benteveos comunes.

Casi todas las parejas probablemente hagan varios intentos en cada estación; así la pareja anillada construyó, al menos, tres nidos en 1970-1971, ninguno de los cuales prosperó. En ese periodo la pareja número 1 construyó cuatro nidos, dos de los cuales fueron destruidos.

### Fin de la época de reproducción

Usualmente, ya a mediados de enero, algunas parejas parecen abandonar sus territorios. En 1971 la hembra anillada de la pareja número 2 fue vista por última vez el 30 de enero. Casualmente la encontré el 16 de marzo, posada en un arbusto, en el parque de la estancia, a 400 metros de distancia. Los adultos con pichones de segundas posturas parecen permanecer más tiempo en su territorio. Así, el macho de la pareja número 1 fue visto hasta el 8 de marzo de 1971. Los dos pichones anillados, junto con una hembra que posiblemente era su madre, permanecieron en el monte por lo menos hasta el 19 de marzo, cuando ya tenían 47 días.

Algunos churrinches se ven en La Candelaria hasta la segunda o tercera semana de abril, pero posiblemente sean migrantes que pasan por el lugar.

### BIBLIOGRAFÍA

- BENT, A. C., 1942. Life Histories of North American Flycatchers, Larks, Swallows and their allies. Dover Edition, 1963. pp. 302-308.
- MARCHANT, S. A., 1960. The breeding of some S. W. Ecuadorian birds. *Ibis* 102: 349-382.
- SKUTCH, A. F., 1960. Life Histories of Central American Birds. Part LLII, Pacific Coast Avifauna N<sup>o</sup> 34.
- SMITH, W. J., 1967. Displays of the Vermilion Flycatcher (*Pyrocephalus rubinus*). *Condor*, 69: 601-605.
- TAYLOR, W. K. y HANSON, H., 1970. Observations on the breeding biology of the Vermilion Flycatcher in Arizona. *Willson Bulletin* 82: 315-319.